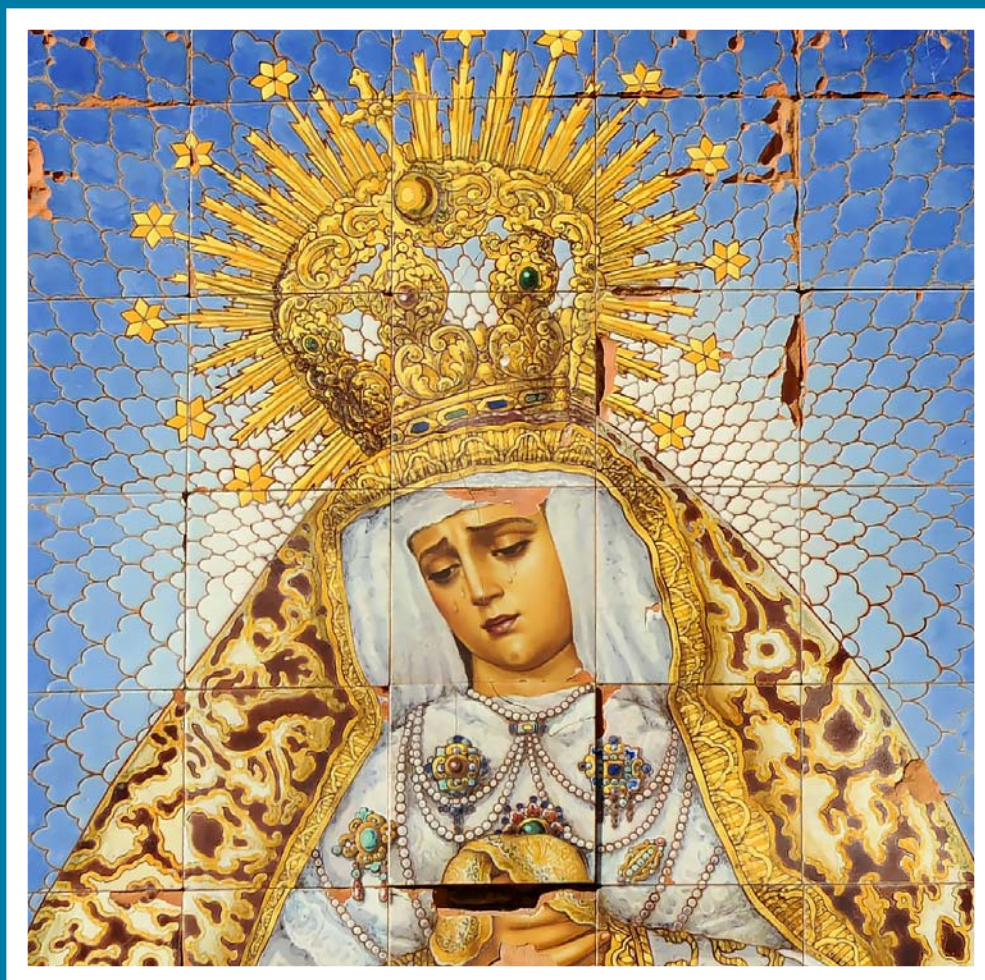


Retablo Cerámico de Nuestra Madre y Señora de la Soledad

IGLESIA DE LA VICTORIA. JEREZ DE LA FRONTERA



JOSÉ RAMÓN PIZARRO GARCÍA Y CARMEN RIEGO RUIZ

Licenciados en Bellas Artes. Restauradores Conservadores

RETABLO DE NUESTRA MADRE Y SEÑORA DE LA SOLEDAD

En un intento de llamar la atención sobre su precario estado de conservación y su avanzado deterioro, exponemos como pieza del mes de mayo este retablo devocional que podemos encontrar a la altura del número 56 de la calle Porvera en Jerez de la Frontera, colocado sobre la fachada principal de la iglesia de la Victoria, en el paramento situado a la derecha de la puerta de entrada.





AÑO

1944

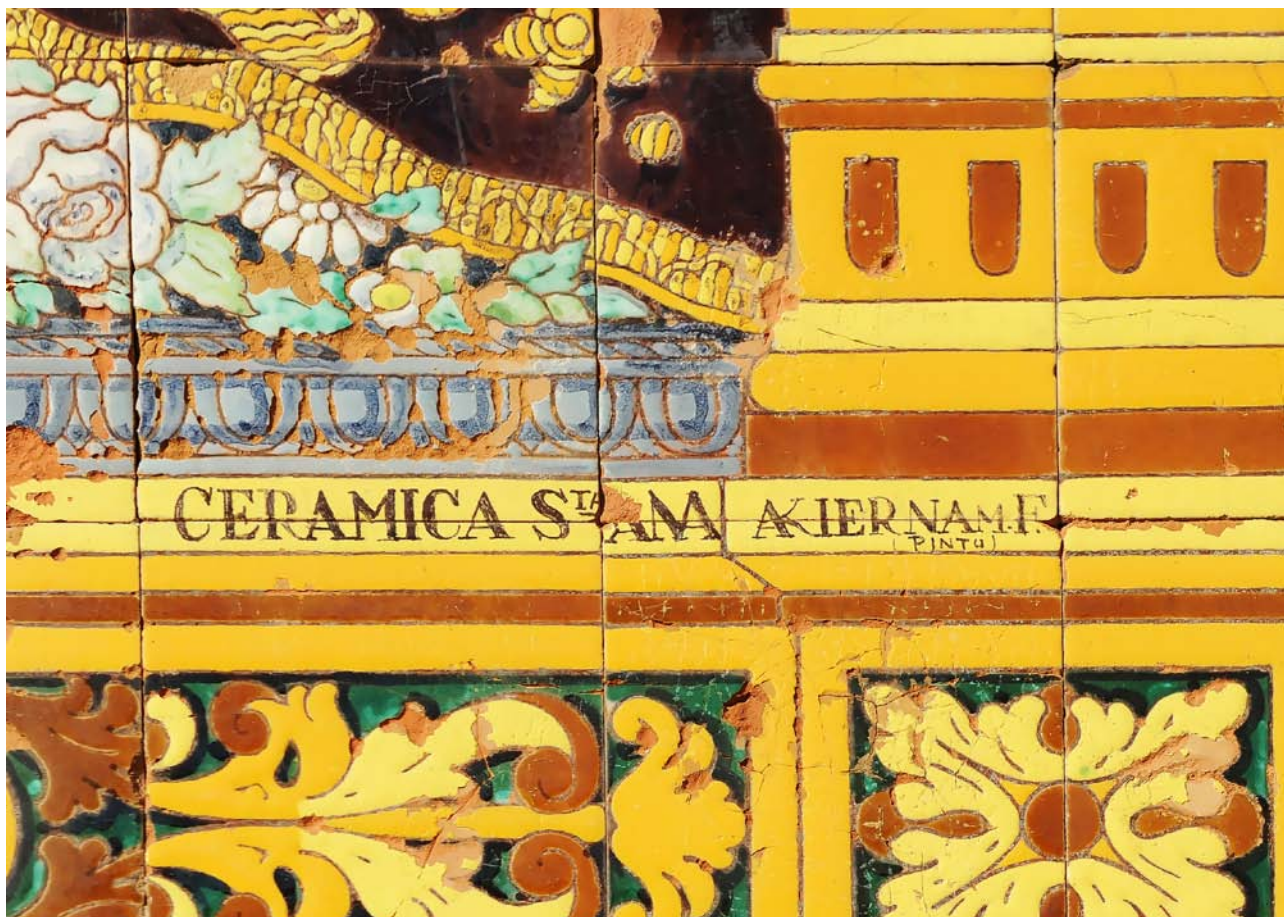
CERAMICA S. AM. ALERÑANE

NUESTRA MADRE Y
SEÑORA DE LA SOLEDAD

Por su excelente calidad pictórica, por el exquisito uso de diferentes técnicas cerámicas, por su diseño y su luminosa paleta de color la podemos considerar como una de las obras más importantes que nos han legado los pinceles de Antonio Kiernam Flores.

Rematado en su extremo superior por un arco de medio punto, en el panel a modo de hornacina está representada la imagen de Nuestra Madre y Señora de la Soledad, flanqueada por sendas pilastras decoradas en cuerda seca con un repertorio renacentista de guirnaldas, grutescos, motivos vegetales y angelotes, que tienen continuidad en el dibujo del arco. La imagen de la Virgen combina sabiamente la técnica plana usada con gran delicadeza artística para el rostro y las manos, con la cuerda seca en los bordados de motivos florales del manto, las joyas que luce y la espléndida corona, así como la alfombra de flores y hojas sobre la que descansa. La figura se recorta sobre un fondo decorativo de escamas realizadas en cuerda seca que sutilmente se desplaza cromáticamente desde el blanco del halo que rodea la cabeza de la Virgen hasta un intenso azul cobalto, pasando por todas las tonalidades intermedias, resultando un efecto gráfico de gran profundidad. El panel está rotulado como “Nuestra Madre y Señora de la Soledad” en plano sobre una cartela en la parte central de la cenefa de base, está fechado “Año” / “1944” en dos cartelas sobre las pilastras y está firmado “Cerámica Sta. Ana A. Kiernam F. (pintó)” sobre fondo amarillo en la zona inferior derecha.

El conjunto cerámico con unas dimensiones totales de 164 cm de ancho por 245 cm de alto, está formado por piezas de 14x14 cm, colocadas en 17 hileras y 11 columnas, siendo los azulejos de las hileras y columnas extremas algo menores en anchura o en altura. Finalmente, piezas molduradas de 17x8 cm realizadas en relieve, que sobresalen de la superficie del retablo en función de guardapolvo, configuran un potente remate visual en todo su perímetro.



La firma el autor y de la fábrica.



Anclajes de hierro en el muro de piedra y pletina perimetral.

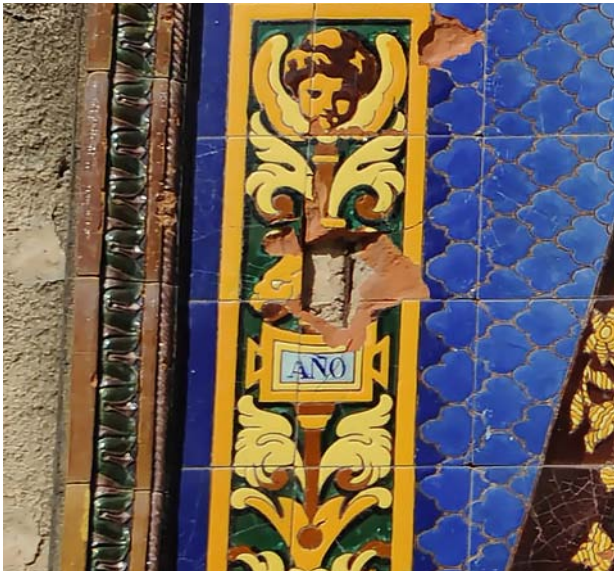
El panel fue montado para su colocación sobre el muro exterior en un soporte con mortero de cal y arena, posiblemente mezclado con cemento, reforzado con una armadura metálica de varillas de hierro en el interior, y enmarcado con una contundente pletina perimetral de hierro. Finalmente fue fijado al paramento de piedra de la fachada del templo con varios anclajes del mismo metal incrustados en el muro en forma de garras.

Está situado a unos dos metros de altura sobre el pavimento de la calle y se complementa su decoración, a ambos lados, con sendos farolillos de hierro forjado para su iluminación nocturna.

Todos los daños, extensos y graves, que a simple vista se observan en el retablo cerámico tienen un origen común, la acción continuada y persistente de los agentes atmosféricos sobre la superficie del paño y los materiales que constituyen su soporte por su ubicación a la intemperie sin protección de ningún tipo. Hasta fechas relativamente recientes (la foto consultada fue tomada en 2010) existía un gran árbol que proyectaba una abundante sombra sobre la fachada del templo, además orientada al oeste, lo que aumentaba su exposición a los rayos del sol en sus horas de mayor incidencia. Al menos esa densa sombra arbórea protegía al retablo de las fuertes radiaciones del verano jerezano, protección que ha desaparecido desde que falta el árbol. En la actualidad la libre exposición de la cerámica a la acción solar provoca a mediodía y primeras horas de la tarde, por las altas temperaturas que llega a alcanzar la superficie y todo el conjunto, un efecto muy negativo sobre el vidriado, daño ampliado por las inexistentes llagas entre azulejos y por los movimientos de dilatación y contracción del marco metálico ante los cambios bruscos de temperatura, que produce tensiones reflejadas en el retablo en forma de roturas y pérdidas superficiales. Lógicamente con la eliminación de la sombra del árbol protector se ha multiplicado el avance de los desperfectos.

Otros factores climáticos como la lluvia y el viento también están jugando su papel sobre el acelerado deterioro de la obra de Kiernam.

El agua que directamente golpea sobre la superficie los días de aguacero, y la humedad que se filtra al interior por las numerosas roturas y faltas de vidriado llevan hace tiempo provocando, paciente e inexorablemente, la degradación de los morteros de agarre y el aumento de volumen por oxidación de las varillas de hierro pertenecientes a la estructura de refuerzo interna, así como la corrosión de la pletina perimetral y sus anclajes y, como consecuencia, cambios estructurales en el interior del sopor-



A la izquierda, varillas de hierro oxidadas que aparecen tras el azulejo fracturado. A la derecha, piezas polifracturadas y pérdida de vidriado.

te que trascienden a los azulejos produciendo fracturas y pérdidas incluso de fragmentos de bizcocho cerámico, algunos de tamaño considerable, que en algún caso hacen visibles las varillas metálicas desde el exterior, como se observa en una de las imágenes que acompañan este artículo. Así mismo, son palpables zonas con abombamientos, donde se distinguen algunos azulejos despegados del mortero soporte, desplazados y elevados sobre la superficie con peligro inminente de desprendimiento.

Por último, la interacción entre agua de lluvia, humedad y viento ha erosionado la superficie vidriada del panel, iniciándose muchas veces el daño, curiosamente, por las líneas de cuerda seca del dibujo, generando un mapa de lagunas de diferentes tamaños que ocasiona un impacto visual muy agresivo para las piezas y la unidad gráfica del conjunto, por la formación de oquedades y coqueras de gran tamaño.



Coqueras, oquedades y pérdidas de pasta cerámica.



Sería deseable que una obra de esta envergadura artística, firmada por uno de los maestros de la pintura cerámica más prestigiosos del siglo XX fuera preservada para el disfrute de futuras generaciones, y al menos, fuese desmontada del lugar y de la estructura metálica que le produce tanto daño, y protegida en algún espacio interior, a salvo de agentes climatológicos, en espera de una intervención que le devolviese todo su esplendor.



Detalle de las piezas desprendidas que amenazan con caer.



Imagen general de retablo donde se pueden observar la gravedad y extensión de los daños que está produciendo su situación a la intemperie.